

Editorial

Nuevas autoridades y su impacto en la gestión

El cambio de delegado presidencial regional, y la renuncia de la gobernadora, han sido hechos políticos que no han pasado inadvertidos y que dejan varias señales.

La interpretación de esas señales son las que cada ciudadano debe hacer porque se trata, sin duda, de decisiones que impactan en la gestión que la ciudadanía exige al los gobiernos nacional y regional.

A menos de un mes y medio de despedir este año, el panorama general sobre el estado de la región no parece ser muy bueno. Las noticias económicas aún no dan para pasar de la incertidumbre al optimismo, pese a que la convicción colectiva de querer salir de este estado de estancamiento y comenzar a ver señales concretas de mejoría en la gestión, siguen vigentes.

La gente quiere comenzar a ver la ejecución de los proyectos que la administración prometió y que aún, por diversas razones, no se han podido poner en marcha. Se trata de aspectos claves para poder hablar efectivamente de reactivación económica, una meta que hoy se ve muy lejana y que en esta parte del país parece que se torna aún más compleja al depender en gran medida de la inversión pública, la que por cierto no vive un buen momento y se ha transformado en el problema que más agudiza esta condición de estancamiento.

Y lo hemos reiterado insistentemente, ya es urgente pasar de las arengas a la acción, porque más allá de los buenos propósitos, la impaciencia ciudadana se justifica con creces, y por cierto, la paciencia también se agota, y la capacidad de entender y de esperar, da paso a la frustración y el pesimismo. El comercio, la acuicultura, los servicios y prácticamente todos los rubros productivos regionales, salvo la minería, viven momentos difíciles, incluso el cierre o la quiebra en casos más extremos, ha sido el único camino que algunos han podido transitar, lo que deja en evidencia que estas complejidades no son una invención de la prensa ni de la oposición, sino que una realidad tangible y complicada.

Sabemos que se trata de un problema estructural y complejo de resolver, pero parece agudizarse mucho más cuando desde el mundo político se adoptan posiciones extremas, a veces irreconciliables, y se pierde de vista el gran objetivo que es mejorar las condiciones de vida de la gente.

Llevamos años esperando que los gobiernos se atrevan a proponer un modelo de desarrollo más eficiente y sostenible que permita a la región de Aysén dejar de ser la más subdesarrollada del país, dejar de ser la más castigada por tener poca población y la más postergada cuando se trata de priorizar proyectos relevantes que impacten contundentemente en el desarrollo regional.